

EDUARDO GUDIÑO KIEFFER

EL CUERPO HUMANO

El cuerpo humano viene a ser algo así como la jaula donde estamos encerrados. Se parece un poco al tiempo, que también es una jaula, pero se diferencia de él en que el tiempo empieza y termina antes que nosotros, mientras que el cuerpo humano empieza con nosotros y se termina, más bien agusanado, unos días después. Puede deducirse de este hecho científicamente comprobado que el cuerpo nos quiere más que el tiempo, porque el tiempo sigue tan campante sin extrañarnos, en tanto que el cuerpo no puede prescindir de nuestra compañía. Ni nosotros de la suya.

No siempre hacemos buena pareja con el cuerpo que nos ha tocado. A veces somos gordos por dentro y flacos por fuera y viceversa. Pero en general uno intenta la convivencia, como cualquier matrimonio consciente. Y acepta los grandes disgustos y las grandes satisfacciones que nos da el cuerpo. Grandes disgustos: picazón, orzuelos, callos plantares, hemorroides y esas cosas. Grandes satisfacciones: estímulos que se localizan generalmente en algún extremo, allí donde parece que uno se termina pero no.

También es satisfactorio, aunque un poco menos, tener calor cuando afuera hace frío y estar fresquitos cuando afuera hace calor. Esta sería ⁽¹⁾ una flagrante contradicción burguesa, no de origen natural sino cultural, dado el odio de las clases privilegiadas hacia el proletariado que generalmente tiene frío cuando hace frío y calor cuando hace calor.

El cuerpo humano está lleno de cosas además de uno mismo. En la parte superior (cabeza) están las ideas, los pensamientos, los sentimientos, las emociones, la razón, la intuición, etc. Más abajo vienen las vísceras. A medida que se desciende, los nombres de las vísceras se hacen progresivamente más desagradables. "Corazón" (que es una víscera, aunque parezca mentira) vaya y pase. Pero ya "intestino" es feo. "Duodeno" franca-

mente chocante. Y ni hablemos de lo que sigue.

Abajo de todo hay un armazón llamado esqueleto, conjunto de huesos más o menos articulados y relativamente duraderos, en relación con otras partes del mecanismo orgánico. Se ha intentado probar que los huesos son de plexiglás, pero las serias investigaciones de Edward Vogt ⁽²⁾ han probado definitivamente que los huesos son de hueso.

Lo cierto es que el cuerpo humano, como les decía, está lleno de cosas. De cosas que funcionan por su cuenta, sin pedirnos permiso. A veces los estornudos no piden permiso y para colmo salpican. Otros aires que salen por otros orificios también suelen hacerlo sin autorización previa. Pensándolo bien, esta autonomía es intranquilizante. ¿Qué pasaría por ejemplo si al corazón, al estómago o a cualquiera de los otros órganos se les ocurre hacer una huelguita, aunque sea de media hora? Mejor no imaginarlo. Mejor luchar para que las condiciones de vida de dichos órganos sean buenas, cosa que no se les infiltren ideas foráneas y nos lleven al caos.

LA CARA

La cara es la parte superior del cuerpo humano. Casi siempre está orientada hacia adelante. Aunque la teoría de Michel Bastide ⁽³⁾ plantea la posibilidad de que “esa parte vulgarmente considerada delantera no lo sea por su propia esencia, sino porque el mundo visible se le coloca enfrente”. De lo cual se deduce que si el mundo visible se colocara detrás, la parte de atrás (nuca) sería la de adelante y la de adelante (cara o rostro) la de atrás, con las implicaciones metafísicas consiguientes. Por ejemplo: usted no podría mirarse bien el ombligo, pero sí los talones. Es probable que entonces cambiara también el concepto del tiempo y que pasáramos del futuro al pasado en lugar de hacerlo del pasado al futuro, según nuestra remanida costumbre.

La cara se compone de frente, ojos, cejas, nariz, mejillas, boca y mentón. Arriba de la cara suele haber pelo, pero esto no es una regla general. Debajo de la cara se encuentra el sostén movable llamado cuello.

La frente sirve para medir la inteligencia. Tener dos dedos de frente es poco, tener cuatro dedos es normal, tener más de cuatro dedos es característica de los superdotados y de los calvos. Para los mal pensantes, la

frente es también el terreno propicio para el crecimiento de ciertas prolongaciones óseas invisibles ocasionadas por el adulterio. Esto no ha sido aún científicamente comprobado.

Los ojos sirven para mirar, pero también para abrirlos, para cerrarlos, para dormirse, para despertarse, para dejarlos en compota y para decir que todo cuesta un ojo de la cara, aunque con la inflación ya todo está costando como cuatro ojos o más. No hace falta aclarar que justamente los ojos son tema ideal de los poetas, que siempre lo elogian y, con tacto y buen gusto, suelen recordar lágrimas y olvidar legañas.

Las cejas son utilísimas. Alzar una ceja significa interrogación con una pizquita de duda despectiva. Una campeona en eso de alzar una ceja era (¿es?) María Félix. Al Gato Félix no se le conocen cejas. Alzar las dos cejas es interrogación total, sin condimentos. Fruncir las cejas es enojo. Caspita en las cejas es molestia. O problema hepático. Obvio es decir que las cejas pueden depilarse o no, se trata de una elección que parte de la duda metódica.

La nariz es un apéndice que surge más o menos en la mitad de la cara. Aunque su función principal es la de permitir la respiración, también da lugar a uno de los deportes favoritos de la infancia (reprimidos erróneamente en la edad adulta por presiones sociales): meterse los dedos en los orificios nasales. Según John Havinghurst ⁽⁴⁾ la represión de esta tendencia natural conduce a consecuencias delictivas, cuando el individuo reprimido se libera introduciendo los dedos en orificios ajenos. O al suicidio, cuando los introduce en un enchufe.

Las mejillas están a los costados. A la derecha se encuentra la mejilla derecha y a la izquierda la mejilla izquierda. Ambas, sin complicaciones ideológicas, tienen diversas utilidades según los sexos. Las mujeres se las pintan, los hombres se las afeitan. Claro: hay mujeres que se las afeitan y hombres que se las pintan, pero esas son cosas de la vida que no deben analizarse en este estudio biológico.

La boca está toda entera rodeada por los labios, parcela sumamente tentadora de la geografía facial. Generalmente se asocia a los labios con el beso. A los labios con *b* correspondería el beso, porque son labios finos. A los lavios con *v* correspondería el veso, porque son labios gruesos. Esta es la teoría de Marcelo Olarra ⁽⁵⁾, cuyos marcados elementos ideológicos la hacen discutible pese a su validez semántica. La crítica mayor que se le formula es su imposibilidad de traducción a otros idiomas, en los

cuales ósculo no se escribe ni con b ni con v. En correcto español, ósculo (beso/veso), podría escribirse hósculo (beso aspirado). Pero tratándose de ósculo sin hache (siempre según Olarra) no encierra connotaciones eróticas, pese a las últimas dos sílabas de la palabra.

La boca es sumamente útil para comer, sobre todo cuando mantiene los dientes. Estos suelen ser suplantados por dentaduras postizas. Las dentaduras postizas totalmente de oro son privilegio de muy pocos mortales (Richard Burton le regaló una a Lizz Taylor, con caries de diamantes; Idi Amin posee varias —realizadas con piezas extraídas a blancos ejecutados por traición—; Onassis dejó las suyas en la caja fuerte de un banco suizo; las de Paul Getty corren mejor suerte que la oreja de su nieto). Mediante un movimiento de encuentro de ambas encías con dientes (masticación), dentro de la boca se produce la trituración de los alimentos, que luego son deglutidos y siguen su proceso interno, en el que colaboran los órganos de más abajo con sus nombres desagradables:

En realidad, la boca podría definirse como “domicilio de la lengua”, ya que dentro de ella vive esa especie de animalito viscoso así llamado. Para Han Honigsheim ⁽⁶⁾ la lengua es un molusco; y la boca una suerte de valva que lo protege. Decir entonces “lengua viperina” sería un error, puesto que la afirmación valdría solamente si la lengua fuera un reptil, y como es evidente no reúne las características de los animales vertebrados ovíparos u ovovivíparos de sangre fría y respiración pulmonar, que caminan rozando la tierra con el vientre, sino que se parece mucho más a un invertebrado de cuerpo blando generalmente protegido por una valva más o menos dura.

OTROS DETALLES DEL CUERPO

Otros detalles del cuerpo son el tórax, el abdomen y las extremidades.

El tórax limita con el cuello (al norte) y con la cintura (al sur). Interiormente un tórax femenino no es muy distinto de un tórax masculino, ambos están sostenidos por una parte del esqueleto llamada costillar. Según la leyenda bíblica, los hombres deberían tener una costilla menos que las mujeres, puesto que Dios extrajo una costilla a Adán para fabricar a Eva. Pero la ciencia ha comprobado que el número de costillas es idéntico

en los dos sexos, por lo cual sería más aceptable la tesis según la cual la primera mujer fue creada con la cola del primer hombre, cola que terminaba en púa y que formaba parte del cuerpo masculino. Dios la cortó para construir a Eva y el muñón —actualmente coxis— es lo que llamamos “huesito dulce”, vaya uno a saber por qué ⁽⁷⁾.

Si bien un tórax femenino no se diferencia mucho de uno masculino por dentro, por afuera suelen ser bastante diferentes. El tórax femenino, en un alarde arquitectónico que puede atribuirse a la natural vanidad del sexo débil, ostenta generalmente dos cúpulas ebúrneas en la raza blanca, de ébano en la raza negra. El masculino, en cambio, suele estar recubierto de vello y carece de veleidades ornamentales.

Como decía más arriba, al sur del tórax se encuentra la cintura, estrecha franja que lo separa del abdomen y que a veces (cuando este último entra en expansión) desaparece por completo.

El abdomen, absolutamente en todos los seres humanos, está decorado por un hoyuelo llamado ombligo, cuya función más obvia es juntar pelusas.

El volumen del abdomen varía según la alimentación. Lípidos glúcidos y alcohol en abundancia contribuyen a su desarrollo, que se da en las clases mejor nutridas. Curiosamente, la subalimentación también produce abdómenes descomunales, lo que se observa en países donde hay hambre y en clases desposeídas. Esto supondría, según Peter Roscoe ⁽⁸⁾, que los extremos ideológicos conducen a los mismos resultados.

El abdomen también suele adquirir proporciones notables según el oficio de su portador. Así por ejemplo los cantantes de ópera, ostentan abdómenes de imperial magnificencia. Esto se debe a que, dentro del abdomen, un tenor, un bajo o un barítono guardan lo mejor de su voz, lo más profundo, lo más ancho, lo más grueso. Y claro, el saber no ocupará lugar, pero el cantar sí. Y bastante.

Los bailarines, en cambio, obligan al abdomen a contraerse entre músculos (abdominales, justamente), para así poder saltar con relativa tranquilidad.

Las modelos carecen totalmente de abdomen. A veces, casi, carecen totalmente de cuerpo humano, y lo curioso es que (posando o desfilando) no quedan tan mal.

Las extremidades se dividen en superiores (brazos) e inferiores (piernas). Esta calificación no obedece a diferencias cualitativas, sino de ubi-

cación, ya que como todos saben los brazos están arriba y las piernas abajo.

No hay que incurrir en una confusión semántica e identificar *extremidades* con *extremistas*, aunque todos los extremistas tengan extremidades. Esto no hace a las extremidades responsables de subversión.

Las extremidades superiores terminan en las manos, las inferiores en los pies. Las manos casi siempre resultan ensalzadas por la literatura; los pies, en cambio, son vergonzosamente olvidados. Se los deja siempre por el suelo. ¡Como si ellos no nos llevaran a pasear, a bailar! Desde esta clase magistral preconizamos una reivindicación de los pies. Bien que cuando nos duelen nos cuesta pensar, lo que indica su íntima y profunda relación con la cabeza.

EL SEXO

En sus orígenes el sexo era vegetal, y casi siempre consistía en hojas de cinco lóbulos puntiagudos de esa planta ampelídea conocida como vid. Cualquier persona culta que haya viajado a Europa, o que haya hojeado y ojeado libros de arte, habrá comprobado que en las estatuas de los antiguos el sexo corresponde a ese pudoroso ejemplo vegetal (vulgo “hoja de parra”).

No se sabe muy bien en qué momento el sexo perdió sus características originales para convertirse en lo que es ahora. Se sabe, en cambio, que la reina Victoria de Inglaterra lo prohibió por completo, alegando razones victorianas (es decir, comprendidas en principio sólo por ella misma).

Sigmund Freud, finalmente, procedió a un verdadero reconocimiento del sexo, y al mismo tiempo inventó cualquier cantidad de complejos. Sin sexo no hay complejos, y podría deducirse que no hay complejos sin sexo. ¿Pero cuál es el mayor complejo sexual? Se ha hablado de Electra, de Edipo y de muchas otras cosas por el estilo. En realidad el mayor complejo sexual deriva de otra confusión semántica: identificar *sexo* con *seso*. El *seso* es para *pensar*, el *sexo* para todo lo contrario: es decir para *no pensar*. Los complejos surgen cuando uno piensa para que el sexo funcione.

Y hablando de funcionar: ¿cuál es la verdadera función del sexo? Se ha descubierto recientemente que el sexo es como la propiedad: tiene una función social (9). De allí a sostener que “el sexo es de quien lo trabaja” (como la propiedad, por cierto) hay solo un paso. Las consecuencias pueden ser imprevisibles. Conviene meditar. ¿Es prudente retornar a la época victoriana? ¿O será mejor la tradición clásica, elegantemente vegetal? Pétalos, corolas, pámpanos . . . Por momentos me invade la nostalgia, y siento que no sólo el sexo sino todo el cuerpo humano debería ser un arbolito, una plantita, una florcita . . . Aunque sea para que alguien nos corte, nos ponga en un florero, nos huela con delectación de vez en cuando y se sienta triste cuando nos marchitamos.

NOTAS

- (1) HERSKOVITZ, NICOLAI: *The Saga of Occidental Body.*
- (2) VOGT, EDWARD: *My Skeleton and I.*
- (3) BASTIDE, MICHEL: *L'origine de la figure.*
- (4) HAVINGHURST, JOHN: *Social Behavior and Child Personality.*
- (5) OLARRA, MARCELO: *Decadencia del beso en España durante la dictadura de Franco.*
- (6) HONIGSHEIM, HANS: *Die Lehre von der Gesellschaft.*
- (7) GRAVES, ROBERT; PATAI, RAPHAEL: *Hebrew Myths, The Book of Genesis.*
- (8) ROSCOE, PETER: *Control in Human Societies.*
- (9) PARSONS, MARY: *Some Contributions of Psychoanalysis to the Interpretation of Sexual Facts.*